

GALÁPAGOS

Reserva natural para la conservación de especies

El archipiélago de las Galápagos fue descubierto en 1535 por el obispo español Tomás de Berlanga y fue calificado entonces como «sin valor». Tres siglos después, cuando Darwin desarrolló su Teoría de la evolución a partir del análisis de su fauna, lo describió como un territorio «desolado».



ES el primer parque nacional de Ecuador (1959) y el mundo enteró pudo conocerlo gracias a las expediciones de Jacques Cousteau y el National Geographic. El archipiélago es hoy, por su 95% de fauna endémica, uno de los entornos naturales más fascinantes y exóticos del planeta.

SANTA CRUZ E ISABELA

Llegamos al aeropuerto de Galápagos en la isla de Baltra a eso de las diez de la mañana y cogemos un autobús que nos lleva a un embarcadero minimalista donde montamos en una pequeña barca que en solo 5 minutos nos pasa con nuestras maletas a la isla de Santa Cruz. Allí cogemos de nuevo un transporte terrestre que nos llevará a Puerto Ayora, la principal ciudad de la isla donde están los hoteles y el puerto desde el que salen las lanchas rápidas hacia el resto de las islas.

Dejamos las maletas en el hotel, y antes de ir a comer visitamos la estación científica Charles Darwin. Es el lugar donde se crían las tortugas marinas gigantes, endémicas del archipiélago al que han dado el nombre. Hay diversas especies, cada una originaria de una isla diferente, y algunas, como la del solitario George, ya extinta.

En el pasado los cazadores furtivos y los habitantes de las islas mataban a las tortugas para su tráfico y consumo propio, por lo que todas las especies llegaron a estar en peligro de extinción y fue necesaria la actuación de emergencia para evitar su total desaparición. Sin embargo, en el caso del solitario George, último macho de su especie, la tortuga de la isla Pinta, no se pudo evitar la extinción. A no poder encontrar hembra con la que aparearle, murió cumplidos los 100 años de vida y sin dejar descendencia. La búsqueda a nivel mundial de una tortuga hembra de su misma especie le hizo tan famoso que, a su muerte, le llevaron a un taxidermista del museo de historia natural de Estados Unidos y hoy se puede ver su cuerpo momificado expuesto en la estación científica Darwin.

En la estación se visitan también diferentes recintos al aire libre, cada uno destinado a una especie diferente de tortuga gigante marina, y en cada recinto hay diversas salas para separar a las tortugas por edades. Permanecen en el centro hasta que tienen 5 años para asegurar su supervivencia y después las dejan en libertad. En función de las necesidades, los biólogos ponen los huevos a incubar en hornos a 28 °C para obtener machos o a 29,5 °C para obtener hembras. Una vez que eclosionan los huevos, los científicos hacen un seguimiento exhaustivo de las crías a fin de garantizar el mantenimiento de la especie.

Cerca del centro Darwin hay una pequeña playa que visitamos y donde nos encontramos por primera vez con las iguanas, las otras pobladoras por excelencia de la isla. El guía nos comenta que hay hasta cuatro tipos de iguanas: las marinas, negras, excepto cuando están en celo que cambian a una combinación de colores verdes, rojos y azulados; las terrestres, de color amarillo y rojizo; las terrestres de la isla Santa Fe; y las iguanas rosadas, ubicadas en la isla Wolf y muy difíciles de ver.

Tras esta interesante e ilustrativa visita, nos vamos a comer a uno de los restaurantes típicos de Puerto Ayora. Ya por la tarde, hacemos una excursión a Los gemelos, dos grandes oquedades que parecen cráteres de volcán, pero son el resultado de las burbujas de lava de una antiquísima erupción. Los gemelos están rodeados por un espectacular bosque de escalesias en peligro de extinción por causa de las «especies introducidas», no originarias de la isla, en especial las guayabas y las moras silvestres, que se reproducen a gran velocidad quitando terreno y recursos a las especies endémicas.

Isabela y Santa Cruz son dos de las cuatro islas más importantes del archipiélago.



Después visitamos un rancho de tortugas, donde los quelonios son puestos en libertad para vivir en la naturaleza cuando cumplen los 5 años de vida. Y finalizamos la jornada en Tortuga bay, considerada una de las playas más bellas del mundo. Como es área protegida solo se puede acceder caminando media hora, pero el paseo merece la pena pues es una playa realmente bonita y salvaje, con una finísima arena blanca y donde se pueden ver, entre otros animales, iguanas, tortugas, pelícanos, y otras aves endémicas. El agua está fresquita, pero nos animamos a bañarnos, con cuidado eso sí, pues hay corrientes fuertes, que los surfistas aprovechan para practicar su deporte favorito.



A la mañana siguiente, y tras el control de nuestras maletas por parte de las autoridades ecuatorianas para verificar que no nos llevamos ningún tesoro natural de Santa Cruz, cogemos una lancha rápida que nos lleva en dos horas hasta Puerto Villamil, en la isla Isabela, donde vamos a pasar los dos próximos días. Nada más llegar nos vamos a visitar la galapaguera, esta vez destinada a la cría de las tortugas gigantes terrestres de la isla Española. Hace algún tiempo tan solo quedaban 14 ejemplares de esta tortuga, pero hoy se cuentan hasta 2.000 ejemplares. Saliendo de la galapaguera, paseamos por el sendero naturalista de cerro chico, donde vemos gran variedad de fauna local: flamencos, iguanas, tereos reales y gallinoplas. El sendero acaba junto a la playa del pueblo. Nada menos que 2 kilómetros de arena blanca y mar turquesa.

Tras la comida, salimos para la excursión de 3 horas en el islote Tintoreras, al que accedemos en barca motora desde Puerto Villamil. Mientras pasamos de Isabela a Tintoreras vemos leones marinos, piqueros y pingüinos. Los pingüinos de Galápagos son los segundos más pequeños del mundo. después de los de Nueva Zelanda, y los únicos que viven en zona tropical.

En Tintoreras la población de iguanas es de cientos o incluso miles, ya que es donde tienen su centro de anidamiento las iguanas marinas. Según el tamaño, ponen entre 6 y 18 huevos que eclosionan en unos 40 o 60 días.

Vemos iguanas de muy variados colores y edades, y también dos machos de iguana peleándose golpeando sus cabezas y mordiéndose en los costados ya que se encuentran en fase de apareamiento. En otra zona del islote vemos una lobería. Es decir, un asentamiento



de lobos marinos, donde destaca el macho alfa, que no deja de lanzar sus gritos para marcar su territorio y alejar a otros posibles machos competidores. Desde un arrecife vemos a los tiburones tintoreras, que son los que dan nombre al islote, y son tiburones inofensivos con una mancha blanca en la punta de su aleta, resultando fácilmente reconocibles.

Después de la visita a pie del islote, viene la guinda de la excursión: 40 minutos de snorkel nadando entre los animales que antes hemos visto desde tierra. En la lancha nos dejan gafas de buceo y aletas y nos lanzamos todos al agua para ver de cerca a las tortugas, los tiburones, un grupo de rayas y multitud de peces de todos los colores. Terminamos la jornada tomando el sol en la playa, felices de empezar el año rodeados de tanta belleza natural.

La mañana del segundo día en Isabela la dedicamos a subir a los volcanes de Sierra Negra y volcán Chico. Una excursión de 5 horas para recorrer 17 kilómetros (ida y vuelta) para ver la caldera de Sierra Negra, cuya última erupción fue en 2015, y el volcán Chico, un grupo de conos y cráteres de colores rojizos conformando un bonito paisaje casi marciano. Por la tarde hacemos la excursión de los túneles, similar a la de Tintoreras, pero esta vez en una zona con arcos de lava y durante el snorkel,

además de tiburones y tortugas, vemos también un caballito de mar de unos 20 centímetros.

SEYMOUR

De vuelta a Santa Cruz, nos dedicamos a visitar otras islas en varias excursiones de día. Un autobús nos recoge por la mañana en Puerto Ayora y desde allí nos lleva al canal de Itabaca, de donde parten los yates que nos llevarán cada día a una isla diferente.

La primera que visitamos es la de Seymour, una de las mejores por la su gran variedad de fauna y lo cerca que se puede ver. Durante la excursión se va siempre acompañado de un guía oficial que nos da las explicaciones necesarias, al mismo tiempo que se asegura de que nadie se sale de los senderos marcados, ni damos de comer a los animales, nos mantenemos a más de 2 metros de ellos y tampoco usamos el flash al sacar fotos.

En Seymour vemos un montón de iguanas terrestres y de *sesuvium*, una planta que constituye la mayor parte de su alimentación vegetariana. Durante la época de lluvias es de color verde, pero ahora está de color rojo marcando un llamativo contraste con el verde de los cactus y el blanco de la arena.

Otra atracción de la isla son las fragatas, pájaros de elegante vuelo planeado, conocidos por los hinchados pechos rojos de sus machos en época de celo. Y, por último, las estrellas de la isla: los piqueros de patas azules. Desconocidos para muchos de nosotros y pronto favoritos de la mayoría de los turistas. Y es que los piqueros son unos pájaros muy vistosos, con las patas de color azul a causa de los pigmentos carotenoides procedentes de su dieta, que ellos son incapaces de sintetizar. En el apareamiento caminan levantando mucho los pies para atraer a las hembras y esta «danza del amor» resulta de lo más simpática para nosotros, espectadores que no nos cansamos de retratarles en vídeo o en foto.

Tras la visita, nos ofrecen un aperitivo en el yate y nos llevan a una playa en un islote vecino lleno de leones marinos. Nos han dicho que los alevines son muy juguetones y no debemos tocarlos para que sus madres les sigan reconociendo por el olor, pero son ellos los que nos tocan y nos muerden las aletas mientras nadamos en medio de un sinfín de peces de colores.

PLAZAS Y BARTOLOMÉ

La excursión del día siguiente nos lleva a la isla Plazas, similar en aspecto a Seymour, pero mucho menos interesante pues los pájaros aquí no se ven tan de cerca. De todas formas, conseguimos ver muy próxima a una familia de gaviotas de cola bifurcada, endémica de Galápagos y única gaviota nocturna del mundo, con visión y sensores similares a los de los murciélagos. También vemos varias iguanas terrestres y muchos lobos marinos. Se trata de una especie endémica de Galápagos y son

los únicos que usan las aletas delanteras y traseras como manos y pies, pudiendo trepar y saltar. Terminamos la excursión con un refrescante baño con snorkel en Punta Carrión.

Completamos nuestro recorrido de Galápagos con la excursión de día a Bartolomé, una pequeña isla famosa no tanto por su fauna como por su belleza panorámica y su curioso pináculo. Llegamos a su mini puerto y desembarcamos en una plataforma de madera que tras 365 escalones nos lleva a su punto más alto. Desde allí disfrutamos de la vista de esta isla, sus playas, su pináculo y los numerosos conos volcánicos de la vecina isla de Santiago. El baño con snorkel lo hacemos precisamente en una playa de Santiago, ya que en esta época las tortugas anidan en las playas de Bartolomé y hay que dejarlas tranquilas.

Termina nuestra semana en Galápagos y nos tenemos que ir, pero volveremos... Seguramente, para hacer un crucero, recorrer más islas y poder ver los dos animales que nos faltan: el tiburón martillo y el piquero de patas rojas.



AGUR ETXEBARRIA |